

---

# EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL DOMINGO 26 DE NOVIEMBRE DE 1809.

---

*Concluye el discurso sobre los gobiernos representativos.*

La separacion de las dos potestades, legislativa y ejecutiva, no bastaria á asegurar la libertad pública en los gobiernos representativos, si el poder de juzgar se confiasse al monarca ó á la representacion. Este terrible derecho de vida y muerte no debe ser manejado por hombres: la ley sola es la que puede enviar al suplicio á un ciudadano. Pero como sus crímenes han de ser ciertos, y esta certidumbre no puede adquirirse sino por los medios ordinarios de las pruebas, de aquí nace la necesidad de los tribunales, en que los hombres juzguen de la verdad ó falsedad de la acusacion. ¿Quien nombrará pues, los jueces que deben exercer un ministerio tan augusto como temible? Si el monarca los nombra, entónces son vanas todas las formas representativas de la libertad: es vano el cuerpo legislativo é ilusoria la division de los poderes. Toda la soberanía reside entera en aquella mano que tiene á su arbitrio arrastrar á las cárceles y á los cadabalsos á un ciudadano, cuyo delito único sea sostener con firmeza los intereses de la patria contra los atentados de la tiranía.

Si este poder se confia al cuerpo representativo, ¿ay entónces del que se oponga al espíritu democrático, á las usurpaciones sobre poder real, á los progresos de la anarquía! Las imputaciones odiosas de traidor á la patria, de amigo y satélite del despotismo, apoyadas por las intrigas y la eloquencia de los demagogos, que ahagaran al pueblo para esclavizarlo, serán los títulos de la acusacion que



lo conducirá al suplicio. La muerte de Sócrates, el destierro de Camilo, el suplicio de Straford, y los horrores cometidos por la convencion nacional de Francia prueban que el poder de vida y de muerte es el arma mas cruel y peligrosa que puede ponerse en manos de una nacion ó de un cuerpo que la represente.

Sea pues, el poder judicial una fuerza independiente en el estado. Enhorabuena que nombre el monarca, arreglándose á las leyes, los jueces que han de decidir sobre el castigo que las mismas leyes señalan á un crimen determinado: pero las listas de los jueces que han de decidir sobre el hecho en las diferentes provincias deberán ser formadas por el pueblo en el mismo tiempo que nombra sus diputados á la representacion. El supremo tribunal de reposicion que debe juzgar las causas en última instancia, que debe juzgar á los ministros prevaricadores ó á los miembros de la representacion nacional, quando concluido el término de su diputacion, sean acusados de prevaricacion en su empleo, deberá ser formado de miembros enviados de las provincias y que se nombrarán y mudarán baxo las mismas leyes que los diputados de la nacion al cuerpo legislativo.

No es nuestro intento al presente señalar las reglas y principios, baxo las quales debe organizarse el cuerpo de la magistratura nacional. Este objeto tan interesante y que en España está esperando todavía una mano hábil que lo trate dignamente, y que destruyendo preocupaciones envejecidas arranque á la prerrogativa real esta fuerza que es la que verdaderamente la hace degenerar en despotismo; este objeto, pues, no es propio de los trabajos en que al presente se ocupa la nacion. Nos basta haber manifestado la necesidad de separar la magistratura de las otras dos fuerzas del estado, sino queremos que la una prepondere sobre la otra, y convertida en un caos la monarquía, se precipite al despotismo de uno solo ó al de muchos.

Aun hay mas. Nos parece tan terrible el derecho de juzgar á los ciudadanos, nos parece tan peligrosa la facultad de decidir sobre su vida, su honor y sus bienes,

que desearíamos ver este poder, no en tribunales permanentes, cuyos individuos tengan lugar y ocasion de consolidar la preponderancia que este poder les dá; sino en poder de la ley, única fuerza que puede y debe juzgar. Por eso creemos muy útil la division de las decisiones judiciales, en decisiones sobre el hecho y sobre el derecho, la facultad de recusacion concedida al reo hasta ciertos y determinados límites prescritos por la ley; la division de la causa, en exámen de la acusacion y exámen del delito; en fin, la variedad de jueces del hecho para las diferentes causas, segun los nombramientos del magistrado superior y las recusaciones del acusado. Estas instituciones saludables, observadas en Inglaterra y la América unida, aumentan el imperio de las leyes, y disminuyen el de los jueces.

La única influencia que puede concedérsele al rey en el ejercicio del poder judicial, se reduce á los puntos siguientes: 1.º la decision de los casos en que se deba admitir la apelacion de los tribunales de provincia al supremo de reposicion: 2.º la conmutacion de la pena de muerte en deportacion, exceptuando el caso en que el delinquente sea un agente del poder ejecutivo. Qualquiera conocerá facilmente la razon de esta influencia. La justicia no pierde nada porque algunos casos particulares sean revistos en un tribunal superior, y perderia mucho en que un delinquente injustamente condenado careciese absolutamente de medios para que se repusiese su sentencia. Estas apelaciones no deben ser faciles ni frequentes. Despues que la ley le haya concedido al acusado en el número de los jueces, en la separacion de la acusacion y la causa, en la facultad de recusar, en la necesidad del voto unánime, tantos medios para aclarar su inocencia, la apelacion no podrá dexar de ser el último asilo del delito que busca dilaciones para el castigo, y la ley debe negárselas. Si tal vez la concede, debe ser solamente quando el poder ejecutivo crea la causa digna de ser examinada segunda vez.

El derecho de conmutar la pena de muerte, ademas de hacer amable la magestad real, haciendo ver la facultad de perdonar como el mas precioso atributo de la so-



beranía, puede tener miras políticas para la población de nuevas colonias ó incremento de las antiguas. La experiencia enseña que el hombre varía de carácter, quando se le aleja del pays, que fué teatro de sus maldades. Sin embargo esta facultad no debe extenderse á los agentes del monarca en los diferentes ramos de administracion, principalmente si la causa es de prevaricacion que merezca la muerte. Si el rey pudiera perdonarlos, todos sus delitos contra la nación, á favor de la autoridad real, quedarian impunes.

Hemos formado este brève bosquejo de los gobiernos representativos, por parecernos que á estos principios generales deben subordinarse todos los elementos de una buena constitucion. Hemos hecho ver que la esencia de este gobierno consiste en la *division de los poderes y la supervigilancia mutua*. Este principio general evita á un mismo tiempo los males del desorden y los peligros de la tiranía.

#### NOTICIAS.

Carta del General en jefe del ejército de la Mancha al Comandante general del canton de la Carolina.==Excmo. Sr.==De resultas de la batalla que este ejército ha tenido con el del enemigo en los campos de Ocaña ha resultado bastante dispersion, y como es regular que se dirijan algunos por esas sierras, será muy conveniente que V. E. como Comandante general del canton dé sus prontas y eficaces providencias, y órdenes á los Comandantes que mandan los puestos de Puerto llano, Montizon, puerto del Rey, Muradal, collado de los Jardines y Despeñaperros, para que detengan quantos individuos militares se presenten en ellos, formando relacion de los cuerpos á que cada uno corresponda, á fin de que puedan incorporarse en los mismos con la brevedad posible. Dios guarde á V. E. muchos años. Turleque 19 de Noviembre de 1809.==Juan Carlos Areizaga.==Excmo. Sr. Conde de S. Agustin de Toro hermoso.

CON SUPERIOR PERMISO.

---

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.